

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	Cada número.. . . . 4 cuartos.
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Números atrasados.. . 6 »
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona, en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

LA NUEVA ERA.

Tal es el nombre con que debemos saludar, los amantes de la civilización, al presente siglo, por ser él la base ó el principio de la emancipación del pensamiento. A la esclavitud ha sucedido la libertad; al oscurantismo la luz; al dogma el racionalismo, que permitiendo fijar la escudriñadora mirada en los insondables abismos de la creación, nos descubre uno tras otro los misterios ó causas milagrosas que fueron un día el más firme sosten de las religiones de la tierra.

Si el telescopio ha dicho á la inteligencia lo que eran las antorchas, constantemente suspendidas sobre nuestras cabezas y cuya brillante luz ilumina nuestra carrera con la solicitud de cariñosas y verdaderas hermanas; el microscopio nos enseña en cambio que no todo lo bello se encuentra en lo infinitamente grande, sino que dentro lo infinitamente pequeño pueden hallarse así mismo raudales de admiración y riqueza. A la Geología y la Astronomía, la Física y la Química y á todas las ciencias naturales en general, somos deudores de la nueva dirección que se ha dado al espíritu humano haciéndole encaminar sus pasos por segura senda, salpicada de hechos reales que destruyendo las quiméricas ilusiones ó absurdos pensamientos creados por la teología y el escolasticismo habian encerrado al alma en el vicioso círculo del error.

¡Salve, oh ciencia bienechora! ¡Bienvenidos sean los refulgentes rayos con que bañas á la humana criatura, saturándola de deseo y esperanza. Por tí el hombre aprende á conocer á Dios; por tí se impone de su colosal obra!

Séanos permitido ese momento de expansión, natural y necesario, si se tiene en cuenta los muchos siglos que hemos pasado en la ignorancia; y déjenos respirar con la satisfacción del naufrago que huyendo del furor de las embravecidas olas, logra por fin, después de esfuerzos inauditos, sentar su pié sobre segura playa. La ciencia, ese destello de la Divinidad,

ha venido á cumplir la promesa que diez y nueve siglos atrás nos hizo el Crucificado cuando dijo: *nada de lo que existe debe quedar oculto, todo os será descubierto*. El macrocosmo y el microcosmo comienzan á enseñarnos lo que antes escapaba á nuestras naturales percepciones, y si bien no hacemos más que empezar, tal principio nos permite augurar, sin embargo, la emancipación del hombre por la elevación de su inteligencia. La actividad, puesta en juego para arrancar á la creación sus más íntimos secretos; la necesidad que sentimos de saber para poseer el Todo verdadero, y esa duda persistente y tenaz que continuamente nos persigue, mientras vemos algo fuera de nuestro dominio, son otros tantos alicientes ó motores impulsivos que determinan al hombre á recorrer paso á paso las leyes de la misma, cifrando en la completa posesión de ellas el fin de todos sus deseos.

Abiertas de par en par las puertas de lo desconocido, debemos penetrar resueltamente en su interior sin que la amenaza de la divina cólera nos ahuyente del oscuro antro donde se encierra la explicación de tantas incógnitas que quedan para resolver, pues la inteligencia Autora no puede permitir se vean sus obras envueltas en el misterio dejándolas impenetrables y eternamente ignoradas.

Mientras la geología, remontándose á la primitiva época, nos explica la formación de nuestro planeta, la zoología, traspasando los umbrales prehistóricos, reseña los seres que nos precedieron, determinando, si bien hipotéticamente, cual fué la base de la aparición del hombre, contraria en un todo al concepto que en nuestra imaginación habían hecho nacer las religiones. A nuestro dominio pertenecen ya gran parte de las leyes de la mecánica celeste y hoy día la astronomía puede precisar con completa exactitud el valor de los movimientos de los cuerpos planetarios, dejando á la física la explicación de las fuerzas que, imperando en lo infinito del Universo, establecen el equilibrio indispensable á la marcha armónica de su complicado organismo.

Mucho se ha alcanzado, pero nos encontramos solamente en el principio. El objeto preferente del espíritu humano es el estudio completo de la naturaleza no solo en su presente si que tambien en su pasado y en su porvenir, porque si el primero nos enseña las leyes que presiden á las incessantes metamórfofis y combinaciones atomísticas, el segundo encierra los misterios de la creación y la historia completa de la perfección de las especies, teniendo su debida comprobación en lo futuro; al igual que la exactitud de los movimientos de los cuerpos celestes se ha visto corroborada por la precisión de los fenómenos anticipadamente anunciados.

En el vasto laboratorio en que nos encontramos, todo acto, por rivial que parezca, implica una operación química verificada fuera del campo de nuestra visualidad natural; pero no por ello menos cierta, toda vez que el hombre ha podido determinarla. Asi vemos que una sencilla aspiración permite purificar nuestra sangre, haciendo espeler el ácido carbónico de que se hallaba la misma saturada, de igual modo que el rayo de sol arranca de los vegetales el oxígeno que en sus hojas reposa, llenando el aire

que debemos respirar de fuerzas vigorosas y salutíferas. Una aceleración de movimiento en el cuerpo crea el calor, pero tal creación no significa un aumento de materia, porque la cantidad de calor creado es igual á la suma de movimiento perdido, lo que únicamente se ha verificado es una transformación, cuyos efectos, aunque distintos, reconocen la misma causa, determinando semejante metamorfosis el cansancio que siente el individuo después de una larga carrera. Todo, absolutamente todo, se halla previsto y sujeto á leyes que en su precisión nos obligan á contemplar y admirar con respeto, al autor que las ha creado. La misma combinación y unidad del espíritu y la materia, el indisoluble lazo que une á ésta con la fuerza, á pesar de ser cosas distintas, nos dan una pequeña intuición de cuán grande debe ser la Inteligencia creadora.

La materia, progresando á medida que la capacidad del espíritu es más vasta, conformándose con las necesidades de éste cada día en aumento, y que hacen indispensable un mayor desarrollo cerebral para permitir más amplitud en la irradiación de la inteligencia, nos demuestran de una manera indubitada la íntima unión que reina entre ambas cosas, siendo preciso el concurso de las dos para darse á comprender á nuestros sentidos materiales.

El cuerpo humano es hoy el puente que une los elementos material y espiritual, y los une, no en su todo por que conjunto tal no es posible; sino individualizándose, es decir, dejando á perpetuidad la posición del *yo*.

Esa admirable armonía que rige en todo lo existente; esa marcha misteriosa é inesplicable que se observa en la vida de las humanidades caminando sin cesar hacia un objeto indefinido; y empujados con irresistible corriente á seguir el curso siempre progresivo del adelanto, por más que sea efecto de una ignorada causa, tal causa entra en los límites de nuestra comprensión, pertenece á nuestro dominio como todo lo que existe, y si hoy no la poseemos, la poseeremos mañana, porque tenemos una ilimitada confianza en la inteligencia, que es otro de los bienes conquistados por la humada criatura. *Nada de lo que existe debe quedar oculto, todo os será descubierto.* Tal promesa la soltó un espíritu ilustradísimo cuyas palabras pertenecían al reino de la verdad, y el hombre está en el derecho, ó más si cabe, en la obligación de exigir su cumplimiento, haciendo que no por la revelación, porque ella sería una dádiva, sino por nuestra investigación propia, entremos en posesión de lo desconocido é ignorado.

Tenemos un tesoro para adquirir; hay un patrimonio á formar. Dios, enseñándonos la creación nos dice: «en mi obra está la riqueza, aprended, estudiad, suprimid el misterio, porque el tal no existe si no en vuestra pequeña imaginación; engolfaos en los efluvios de la verdad como el estado propio en que debe revolve el alma; el universo no lo hice para mí, sino que fué hecho para que vosotros lo comprendierais; penetrad hasta en sus más recónditos secretos; depuradlo, analizadlo todo, desde el potente sol á la invisible molécula, desde el espíritu puro al ru-

dimento inteligente, porque solo conociendo la obra podréis conocer á su Autor.»

¡Avanza, pues, ciencia veneranda! No detengan tus atrevidos pasos las amenazas ni anatemas que puedan lanzarte espíritus rastreros para quienes la humanidad se reasume en su mísero individuo, y cuyo ideal se concreta al estrecho círculo de la satisfacción del cuerpo. Esparce tú, ya que ellos no saben, la idea del amor universal, tan deseado por los hombres de nuestro siglo, y muéstranos á ese Dios verdad, que con tanto afán han procurado ocultarnos las religiones de la tierra.

JOAQUIN VIDAL.

TEORIAS DE «EL BIEN.»

III.

Muy poco trabajo cuesta el atribuir á cualquier secta, sociedad, institución absurdos como la *metempsícosis*, el caso es ridiculizar: artimañas que ante el mundo ilustrado son de mala ley é indignas de ser leídas y comentadas por hombres sensatos, pero como á nosotros no nos importan las acusaciones, por que sabemos que quien nos acusa, es porque no nos entiende, de aqui es que nos esforzamos ha exponer francamente los problemas del espiritismo para que todo el que quiera oirnos que nos lea; que no haga como *El Bien*, ridiculizar lo que es irridiculizable.

No acusamos sin que tengamos datos para hacer'o, puesto que dice: «¿Qué pensaremos acerca de las pretendidas *reencarnaciones* del alma humana?» Nosotros podríamos contestarle: ¿Qué debemos pensar de las indulgencias, perdones, purgatorio é infierno que pregonan? pero no queremos hacernos eco de lo que todo el mundo sabe, nuestro propósito ha de ser más levantado, cumplimos más las palabras *instruir deleitando* que el que las estampa á todas horas, y lo probaremos con las explicaciones que nos proponemos dar del espiritismo cuyo lema es muy concreto: «hácia Dios por la caridad y la ciencia.»

La reencarnaciou es el punto más capital del espiritismo, puesto que muchos la niegan porque asi les conviene, ó asi lo comprenden. Ahora bien; si concentramos el pensamiento en nosotros mismos, la razon nos dice y la lógica nos confirma que el espíritu tiene un principio. (1) Y para que éstos estén basados en la estricta justicia, han de ser creados iguales, irremisiblemente iguales, por todos conceptos, porque de lo contrario no descollaria el principio de la justicia que se nota en todo y por todo, sinó la arbitrariedad. ¿Puede el hombre admitir que el Gran Arquitecto Universal, cometa semejante dislate, dando abtitudes diferentes á los de la creacion? Nó; porque estaria en su derecho de acusar á su creador la gravísima falta de equidad, lo que es absurdo. Pues bien; de esto resulta, que si Dios es todo justicia y bondad, á todos nos ha de crear

(1) El dogmatismo dice: que el alma humana, es creada al tiempo de nacer el hombre.

con facultades iguales; ó de lo contrario, no sería Dios; y como es principio admitido no solo por el catolicismo, sino por el cristianismo racionalista, la justicia, consecuencia de la equidad, y, admitiendo ésta, hemos de admitir la igualdad en la creación de los espíritus y aun más perfectibilidad en su sencillez, necesaria para obedecer á la armonía de sus leyes.

Veamos ahora si la igualdad en ciencia, moral, riquezas y organismo que forman el todo relativo del hombre existen en la tierra; fijad tan solo vuestra vista en la familia peculiar y de seguro encontrareis una distancia enorme de un individuo á otro. ¿De que dimana todo esto? En los dos primeros casos de la poca actividad de los espíritus en sus encarnaciones; y en los demás de su mal uso en circunstancias prominentes del desprecio ó aplicación en si y sus allegados, en una palabra, del mal uso del libre albedrío. ¿A quien, pues, debemos culpar del desequilibrio que se nota en todas las esferas de la vida humana si obra bajo su libérrima voluntad? Al hombre mismo, á su indiferencia por el progreso, labrándose con tal proceder la cuerda que más tarde ha de ahorcarle, pero no se crea que por esto se quede atrás su mejoramiento; nó, quiera ó nó la ley ha de cumplirse, es decir, la felicidad llegará lo mismo para el criminal de hoy, que para el hombre de bien, con la única diferencia de que éste, tiene ya el camino recorrido y aquel ha de recorrerlo todavía, podrá tardar, pero llegará, depende de su actividad en la vida y transformaciones sucesivas; está esto en la misericordia, bondad y justicia de Dios; de otra suerte ¿qué sería del hombre civilizado, del salvaje, del protestante, del ateo, del indiferente, del materialista y de tantos y tantos como han renegado del Catolicismo y no conocido, sino tuvieran espacio de que disponer para trazar su línea de conducta? Ya se ha dicho: «es de sábios mudar de parecer.» El pensamiento abarca más, cuando, el atributo del sujeto está más desarrollado, y puede cambiar de opinion, así mismo sin reencarnacion no puede haber progreso y de no haber progreso la humanidad y su causa serian un *mito*, porque nada tendria razon de ser, ni nuestros hijos no podrian tener afecciones por la falta de desarrollo en sus sentimientos, ni habria justicia posible por falta de regularidad en las leyes eternas, pero si hacemos lo contrario, admitiendo los principios del espíritu en su sencillez purísima, se comprende que una ley fija, equitativa, lo compagine todo, lo engrandezca por medio de sus transformaciones lentas al través del tiempo y que el trabajo de ese engrandecimiento, el espíritu, sin quebrantar un apice de la ley, se presente grande ante nuestra vista el hombre, á la par que su Creador, por la admiracion que tienen esos génius precoces que van sucediendo y seria una quimera suponer que lo grande, lo sublime, lo admirable, lo infinito, Dios; descendiera al nivel de los humanos, otorgando favores á diestro y siniestro sin observar reglas fijas, ni nada.

No se nos puede tachar de apasionados por nuestra filosofía, lo exponemos todo en el terreno de la imparcialidad, sin juzgar á nadie, pero si: suplicamos al articulista, objeto de estas líneas, no estampe conceptos

de una cosa que no entienda. Ahora que tiene argumentos que refutar con lo poco que dejamos consignado, emprenda su campaña nuevamente y tal vez logre hacernos comprender lo que nosotros en seis años no nos ha sido posible, por más que lo hemos estudiado bajo el prisma del racionalismo más desapasionado.

Cosa extraña pasa en el campo del articulista, todo es censurarnos, empero, cuando viene el momento de aclarar los erróneos conceptos controvertidos, escurren el bulto, haciéndose casi siempre los sordos.

Dejemos en este artículo la reencarnación del espíritu, para entrar en el de los *mediums*, puesto que bastante hemos dicho para que no se tenga una idea de la necesidad que tiene de renacer para cumplirse la ley ineludible del progreso.—CONRADO.

(Se continuará.)

UN DILEMA.

O existe el diablo ó no existe. Si existe, resultan dos dioses, uno bueno y otro malo. El malo puede más que el bueno, pues que no siendo católicos más que una décima parte de la humanidad, los restantes se los lleva al infierno, y entre los católicos también se lleva á los pecadores impenitentes; resultando que Jesús no pudo redimir sino á la expresada décima parte. Si el diablo no existe, cuando menos, y por ahora, el mal existe representando en los espíritus atrasados, viciosos y criminales, pero susceptibles de arrepentimiento; por cuya razón, el mal se vá extinguiendo, y así se salva la bondad de Dios. Se dice que el dolor de atrición unido á la confesión salva el alma; y dolor de atrición es el pesar de haber ofendido á Dios, por temor al infierno: pues bien, ¿porqué los ángeles no tuvieron el remordimiento de su pecado? pues natural es creer que mejor estarían en el cielo, repuestos en su primitiva categoría de tales ángeles; y por la cuenta que les trae, procurarían arrepentirse.

Respecto de las ofensas á Dios, diremos con un ejemplo vulgar, pero claro, que cuando una persona por sus excesos tiene una indigestión no ofende al estómago, sino que falta á las reglas de higiene, y sufre sus consecuencias, así el que falta á las reglas eternas de la moral, lleva en ello mismo su castigo, hasta que se cura de la enfermedad de sus pecados.

Se dice que Dios es infinito, luego el castigo debe ser infinito; pero hay que observar que el ofensor en cuanto á su vida temporal es finito, y lo finito no puede ofender á lo infinito, porque no hay relación ni equivalencia en los términos. ¿Porqué el hombre no detiene el curso del globo terráqueo? porque no hay relación entre ambas fuerzas. Si el castigo del pecado debe ser infinito, toda ofensa á Dios debe ser infinita, luego no hay pecados veniales para ir al purgatorio; todos ellos son mortales merecedores del infierno, puesto que el ofendido es infinito, y bajo este aspecto, no hay atenuación ni parvidad de materia. Esto se deduce de la lógica de los teólogos, aunque se apoyen en Santo

Tomás de Aquino; pues sobre todos los doctores del mundo, está la razón de la humanidad. Los doctores tienen también su siglo de oro, hasta que avanza la ilustración, y sus doctrinas decaen. Tal es la ley del progreso: La verdad no siempre ha de hallarse vinculada en el tintero de un escritor. Unicamente los axiomas, las leyes naturales, los fundamentos de moral universal y el sólido criterio permanecen como faros constantes de la inteligencia.

Veremos si el periódico, *El Bien*, sabe rebatir este dilema, para mayor gloria de su beatífica inspiración.—*Filoteo*.

Un drama en el corazón.

Tan triste y tan olvidado
No he conocido el cariño:
Huérfano desde muy niño...
¡Dios mío, cuanto he llorado!

—
Buscaba yo los amores
Gloria, ambición y el saber:
Una esposa á mi querer
Un ángel á mis dolores.

La muerte con impiedad
Abismo fué el más profundo,
Y al ver la luz en el mundo
Ví también mi soledad.

—
A impulsos del sentimiento
Llamé á mi hermana querida,
Y el alma buscó abatida
Los muros de su convento.

Era mi amor que al aura se mecía
Hermosa flor que brota del capullo
De cándida paloma suave arrullo
La voz de la mujer me parecía.

Cual las rosas que tiñen el rocío
Gallardas son, decía yo inocente;
De ojos claros, luceros del Oriente,
Al reflejarse en el sereno río.

Frenética pasión mi alma exhalaba
Nuevos mundos creando embelesado,
Y el corazón ardiente y fascinado
Absorto en el delirio se abrasaba.

Ídolo diamantino y de topacio
Fué la edad juvenil que se derrumba:
¿Porqué la senectud vá hacia la tumba?
¡Por volver á su infancia en el espacio!

VARIEDADES.

No lo comprendemos: El lunes 2 de los corrientes, tuvo un rayo el atrevimiento de atravesar las paredes de la Iglesia parroquial de San Pedro de Torelló, pero no paró aquí: otro rayo se entromete en el campanario del Vendrell, en el mismo día, en los solemnes momentos que los fieles se preparaban para asistir á una peregrinacion. Por más que nos esforzamos en buscar la solucion ó el porqué de esos desperfectos y sustos en los templos de referencia no encontramos la llave del problema; aguardaremos otro día para que con la experiencia quizá sepamos el descuido de Jupiter.

Cuando hemos leído en los periódicos locales la noticia de la peregrinacion al santuario de los Angeles, ya desde luego, comprendimos que habia alguien que tenia de pagar los platos rotos, efectivamente, nuestro apreciable colega *El Demócrata* se expresa en estos ó parecidos términos: «De vivas á todos los Santos de su devocion no hubo pocos... pero de mueras al liberalismo, masones y demás que les hacen sombra por impedirles el trasquile á su gusto de los corderos y *corderas*, no hay que pedir más, se despacharon á su gusto.»

Lo único que podemos asegurar á nuestros lectores, que por más que nos correspondian una parte de defunciones á haber sido oídos, hasta la fecha no ha ocurrido novedad, continuando en la más importante salud, todos los espiritistas de esta capital.

Esta noticia la damos para tranquilizar las familias de fuera la capital.

Nuestro querido colega *Un Periódico Más* que ve la luz en Zaragoza, ha sido denunciado; seamos el percance y le deseáramos de todas veras, no pasase de la categoria de simple denuncia.

Segun se desprende, la sumaria que se forma, recae sobre nuestro distinguido hermano en creencias, Vizconde de Torres Solanot.

ADVERTENCIA.

El sábado día 21 del que cursa se convoca para la reunion general, con el objeto de redactar las bases en que ha de fundarse la Sociedad Espiritista Gerundense.

La casa designada es, calle de la Barca, número 27, piso 2.º y hora de las 9 de la noche.

Se suplica la asistencia de todos aquellos que quieran contribuir por la mejor organizacion de la misma.